

XXV Concurso de Cuentos «Mari Luz Puche»

CARTA DEL JURADO

Este año se me ha ofrecido la oportunidad de vivir una experiencia novedosa en mi vida, que ha consistido en ser miembro del jurado de la XXV edición del Concurso de Cuentos M^a Luz Puche.

Yo, que disfruto escribiendo y que de vez en cuando suelo presentar mis trabajos, he podido ver la otra cara de la moneda, pues no dejo de identificarme más con los participantes y sobre todo con aquellos que no han resultado ganadores, que con los miembros del jurado.

Me puse a la tarea de leer un total de 41 obras, adscritas a cuatro categorías muy diferentes, con ilusión y con un cierto temor. Creo que no me equivoco si digo que tanto yo como mis compañeros de jurado hemos sentido la responsabilidad que este trabajo conllevaba. Detrás de cada texto un autor, un compañero, una persona...nos ofrecía su esfuerzo y su trabajo. Independientemente de la calidad literaria, del uso del lenguaje, del vocabulario, del desarrollo de la historia, de la originalidad del tema...todos los que habéis tenido la valentía de presentaros merecéis nuestro agradecimiento y tenéis que saber que vuestro esfuerzo es muy meritorio, por la ilusión, el trabajo, y el tiempo que le habéis dedicado.

Elegir no es sencillo ni tampoco justo. Puntuando, cada uno de nosotros señalaba cualidades, matices, vivencias...cada relato tenía su merito y ciertamente todos los autores habéis puesto algo de vosotros en las obras presentadas, por ello confío en que escribiéndolas lo hayáis pasado tan bien como nosotros leyéndolas.

Había que elegir y lo hicimos. No deja de ser una opinión subjetiva, muy personal e íntima dar más o menos puntos a una o a otra obra y, aun así, hoy os quiero hacer ver que cada uno de vosotros/as tenéis el don de

dar vida a infinidad de cuentos, personajes, relatos, historias...Confío en que con premio o sin premio seguiréis participando del placer de la escritura, de expresar, de daros a vosotros mismos a través de vuestras creaciones.

A los que no habéis encontrado el arrojo de presentaros: ¡ánimo! No en vano, el marco de este concurso es una escuela donde todos podemos aprender, intentarlo, crecer y conseguirlo. Que la próxima edición suponga un reto mayor para el jurado, que la creatividad fluya.

En cierta ocasión leí que «escribir es la manera más profunda de leer la vida», permitidnos a todos poder seguir leyendo la vida a través de vuestros relatos ¡Hasta muy pronto!

Concepción F. Pérez-Castejón Carpena



Primer Premio • Categoría A

Estudiar



Yo fui una niña nacida en una casa de agricultores, vivíamos en el campo todo el año y veníamos al pueblo dos o tres veces.

A mí me gustaba mucho venir porque en el pueblo tenía a mis “amiguicas”, que iban al colegio de “Santa Bárbara”, y mi deseo era poder ir con ellas. Pero mi madre no quería que me quedara en el pueblo, quería que me estuviera en el campo con ella, pues no le gustaba perderme de vista, siempre quería que estuviera a su lado.

Un año pasó por allí, cerca de mi campo, un maestro que se dedicaba a dar clases a los muchachos que trabajaban en las fincas de los alrededores, y empezó a darme lección. Me gustaba mucho, y aprendía muy deprisa, por eso le dijo a mi madre que tenía que dejarme en el pueblo y que debería ir a clase.

Se pasó un poco tiempo de aquello y me dejaron en el pueblo con mi abuela y comencé a ir a clase a “las

monjicas de la Inmaculada”. Allí aprendí un poco a leer y a escribir hasta que hice la Primera Comunión, después mi madre ya no quería que continuara yendo a clase, y yo, lógicamente, quería continuar. Por eso, para que no me sacara del colegio, por las noches le leía a mi madre una hoja del libro, siempre era la misma porque me la sabía de memoria y pensando que de esa forma la convencería para que me dejara ir más tiempo.

Pero no fue así, pues al poco tiempo de hacer la Primera Comunión me sacaron de clase, y me iba al campo a hacerle la comida a mi padre; pues de esa forma mi madre se quedaba en el pueblo para que mi hermano pudiera ir a la escuela, él sí podía porque, según mis padres, era un hombre y él sí tenía que enseñarse para saber llevar una familia el día de mañana. En aquella época, por desgracia, era así.

Me quedé sin aprender lo básico para poder defenderme bien y pensé entonces que si me casaba algún día y tenía hijos, los apoyaría para que estudiaran todo lo que quisieran, y así lo he hecho.



Tengo cuatro hijos, tres chicas y un chico, y todos han estudiado lo que les ha gustado, y ahora viven de su trabajo muy felices y me dan las gracias todos los días por mi sacrifi-

cio de trabajar mucho para que ellos pudieran estudiar. Yo me siento muy orgullosa de ellos.

Concha Beneito Bañón
D. Comp. Básicas A